Traducción, componente cognitivo y planes de estudios

José Mª Piñán San Miguel
Consejería de Educación en Alemania

Una gran empresa de juegos electrónicos pretendía hace poco instruir a sus potenciales clientes españoles de la siguiente manera:

> *"e) SALIDA de la PRENSA IMPORTANTE COMENZAR EL JUEGO. Se PUEDE PAUSAR EL JUEGO ANYTIME Circuito ANTERIOR DURANTE EL JUEGO Por URGENTE LA PAUSA. f) USA IZQUIERDO IMPORTANTE MOVER EL OBJETO CAYENTE a la izquierda ESTA AL LADO DE Y DERECHO IMPORTANTE MOVER EL OBJETO AL RIGHT ESTA AL LADO DE. g) USA ABAJO IMPORTANTE ACELERAR EL SPPED CAYENTE De EL OBJETO..." (GameBoy-Nintendo, 1999)*

Son las frases más consolidadas y no parece una traducción conseguida.

Pero puede alabarse su corrección léxica frente a un ejemplo peor, redactado para instruir a los alemanes sobre el funcionamiento de un reloj: "Normalarraige reigl nach Druck umf S1 sbwechsalnd Siunden und Minuien/Monal und Tao an", que es todo un mensaje dadaísta para el periodista del FaZ (15.3.00 p. W4)

Sobre estos casos se puede establecer una gradación de eficacia traductora en seis niveles. El primero y el segundo tienen su reflejo en los ejemplos citados:

> ***1er grado:*** Se produce una secuencia amorfa, que no responde a sintaxis alguna y cuyas unidades de emisión sólo tienen algunas semejanzas con unidades léxicas reales de una lengua. El fenómeno se produce por la inconsciencia de promotor y del (supuesto) traductor.
>
> ***2º grado:*** Graves fallos de encadenamiento sintáctico y de combinación semántica de las unidades léxicas. Procede generalmente de traducciones automáticas o realizadas término a término, con diccionario, por un no hablante de la lengua de llegada.
>
> ***3er grado:*** Graves errores de flexión, y leves de estructura y léxico. El texto resulta comprensible debido a la actitud cooperativa del receptor. Se achaca en general a un traductor sin suficiente conocimiento lingüístico, especialmente en las llamadas traducciones inversas. Su aceptabilidad depende del grado de funcionalidad que resulte de la suma texto + cooperación del receptor.
>
> *"En la impresión de la documentación y de el pereneciente CD hemos unido para Vd. un paquete de la reciente información... Pero hasta que estas informaciones hayan llegado hasta Ud. en su oficina o a su domicilio, naturalmente transcurren de este dia ó al otro día. Si es que usted desearía consultar a ELSA server sin conección hacia internet, aprete aquí y llegará a el completo ELSA web server, como él aparecía en el momento de la producción de el CD" (Manual ELSA-Erazor III)*

4º grado: Traducción pragmáticamente válida. Reproduce acertadamente el núcleo del mensaje pero elude los matices y presenta inadecuaciones en la selección léxica o expresiva, especialmente en el registro del discurso. Puede contener hipercorrecciones o errores de selección lexicosemántica. Es el tipo de traducción que alimenta los pasajes graciosos de los muchos críticos de la traducción que, naturalmente, traducen mucho mejor que el criticado.

5º grado: Traducción adecuada, consciente de los conceptos de equivalencia y objetivo [skopos] (en cuya exégesis, muy en boga, no puedo entrar ahora) y consciente también de las limitaciones del género: ¡Cómo podría verterse el humor, la sorna de Manuel Vicent en *Son de mar* cuando dice: "...aquel cadáver llevaba muchas horas de navegación..." en una frase alemana distinta a la simple descripción: "...die Leiche hatte viele Stunden im Wasser verbracht"!

6º grado: Producción de un texto mejor que el original en opinión, ¡claro!, de un traductor presuntuoso según la tipología de Wills.[1] Son las traducciones esteticistas que modulan, transponen, amplifican o compensan per se, las que reinterpretan y nobilizan el mensaje. Obviamente no puede existir este grado como una progresión cualitativa de la traducción. Un traductor puede ser mejor escritor que el autor pero no hay una traducción buena que redima un mal original, si acaso, sólo la ocasión perdida de haberlo dejado sin traducir.

Cabe preguntarse aquí dónde incide el título de esta comunicación. Precisamente en propiciar el paso del cuarto al quinto grado. El primero y segundo grados no tienen más trascendencia que la falta de una información esperada y esperable. El receptor los desecha. El tercer grado lo mantiene en alerta y pide su cooperación a la vista de los evidentes errores de superficie. El cuarto puede resultar más peligroso porque su forma lograda desactiva las defensas del receptor y su trascendencia puede generar responsabilidad civil o de otro tipo. Véase.

En las recientes memorias de un alto oficial inglés se dice que el bombardeo de Montecassino se habría debido a un error de interpretación: Las aseveraciones del mando alemán de no haber tomado posiciones en la abadía fueron rechazadas cuando un escucha inglés captó la frase "der Abt ist im Kloster" e interpretó el término "Abt" (abad) como abreviatura de "Abteilung" (sección), por lo que se procedió al bombardeo (*Der Spiegel*, 6/ 4/ 2000, p. 46). Parece novela. Pero no lo es que durante la Primera Guerra Mundial, por seguir con trasfondo bélico, apareció una noticia en los periódicos británicos, franceses y belgas según la cual funcionaban en Alemania fábricas para la obtención de glicerina, grasa y pienso para cerdos a partir de los cuerpos de soldados muertos. *The Times*, que vio en Kadaververwertungsanstalt un componente humano, cuando "Kadaver" en alemán sólo tiene referencia animal, corrigió su error a la semana siguiente, pero lo mantuvo la propaganda oficial, como convenía a la agitación bélica, y no fue desmentido hasta 1925.

1. Wills habla del carácter prospectivo y objetivo frente al timorato, de los rígidos, escépticos, dubitativos, presuntuosos, sensibles, lógicos, inhibidos e inconsecuentes y de cómo condiciona cada uno de ellos el producto final (Wills, W., 1988, pp. 104-105).

Los errores intencionados son imposibles de corregir pero debe haber forma de prevenir los debidos a la ignorancia o la deficiente formación.

Voy a partir en mi razonamiento de las competencias exigibles a un traductor cualificado: competencia lingüística, competencia traductora y competencia cognitiva.[2]

La competencia lingüística es algo que sólo debe perfeccionarse, no buscarse en los estudios de traducción e interpretación.

La competencia traductora se asienta en el conjunto de habilidades, técnicas lingüísticas y recursos de todo tipo que encauzan y facilitan la traslación del texto de partida al de llegada. "Para conseguir una interdependencia óptima entre el texto de salida y el de llegada, sobre todo en textos especializados, es preciso someter el desarrollo de la traducción a cierta estandarización procedimental. Se trata de desmenuzar la compleja tarea del traductor en un número de pasos metódicos, incardinados en una secuencia sistemática en la que tengan acogida las reglas generales de la experiencia" (Wills, W., 1988, p. 51).

No se puede negar el beneficio del método ni las ventajas de los recursos y las nuevas técnicas aplicados a la traducción. Pero quien vaya al extremo, quien se deje deslumbrar por este componente de la traducción moderna, es que quiere desconocer que las aportaciones de los grandes teórico-prácticos de la traducción no han sido superadas. Y cito a este respecto a Vinay y Darbelnet (1958). O estará alambicando innecesariamente la menor trivialidad, sobre todo cuando teoriza sobre los procesos interpretativos y comunicativos o cuando se sirve de formulaciones crípticas por mor de conseguir un status científico con parámetros similares a los de la química.

La competencia cognitiva es el componente casi tangible en el trabajo del traductor. Yo afirmaría que se compone de dos constituyentes necesarios. El primero es el lenguaje especializado. Es "la variante de la lengua general que sirve para precisar conceptualmente e identificar los elementos propios de una especialidad, para llegar a un acuerdo sobre la misma y, en general, para facilitar la comunicación precisa dentro de ella" (Möhn, D., 1984, p. 26). Es decir, no sólo comprende el léxico específico (terminología), sino que también debe abordar un estudio lingüístico especializado de los fenómenos de sustantivación frástica, la presencia o no de frases conjuncionales, el género verbal, la tipología del texto (descriptivos, directivos, etc.). Veamos qué nos ofrecen, a este respecto, las recientes facultades de traducción e interpretación:

La Universidad Autónoma de Barcelona, una de las dos EUTIs clásicas en España, ofrece en su plan de estudios asignaturas de lengua extranjera, traducción directa e inversa, una sola materia de traducción especializada (sin decir en qué) y técnicas de aplicación: informática, terminología y documentación. Como optativas están la cultura y sociedad, la traducción literaria y la literatura de las lenguas en cuestión.

2. Christiane Nord habla de "conocimientos lingüísticos", "conocimientos sobre la materia" y "conocimientos situacionales: presuposiciones, connotaciones, alusiones y las relaciones culturales específicas de cada par de lenguas" (Nord, Ch. P. 211). Wills habla de estos últimos como "conocimiento declarativo o estático" y "conocimiento procedimental" (estratégico-heurístico) (Wills, W., 1988, p. 9).

El plan de estudios de Granada, la otra clásica, es igual, aunque a la cultura y sociedad la llamen aquí civilización. En cuarto divide las optativas sobre los ejes de traducción o interpretación. Como única referencia de especialización aparece una terminología parlamentaria y organización de conferencias con ¡2 créditos!

La Universidad de Salamanca quiso ampliar su tradición con una facultad de traducción e interpretación que no tenía. Pero se limitó en su plan de estudios a trasponer las asignaturas troncales del libro verde. Como materia obligatoria aparece únicamente la traducción directa e inversa a una lengua B y como optativas dos asignaturas llamadas técnicas de traducción y técnicas de interpretación con 10 créditos cada una. Me resulta sorprendente que esta facultad no ofrezca nada más a sus alumnos y deje a su imaginación cómo rellenar el 52% de los créditos que debe cursar en 1° y el 63%, 49% y 44% en 2°, 3° y 4°, respectivamente. Esta escasez podría ser la gran oportunidad del alumno, pero soy escéptico ante la idea de que alguno se decida a estudiar o, siquiera, encuentre estudios de telecomunicaciones o de economía de empresa bi- o trilingües en otra facultad.

En ninguna de las tres facultades hay un componente cognitivo sólido, ni genérico ni especializado, ni siquiera el despegue que se advierte en la Universidad Pompeu i Fabra. Además de lo habitual se ofrecen allí materias de derecho, economía, industrias de la lengua y algo de terminología y técnicas especializadas. Sería deseable, con todo, que los créditos para la especialización fueran significativos y se diversificaran fuera de los campos habituales de lo jurídico, económico y literario.

La situación no es más boyante en la generalidad de las universidades alemanas: En la Universidad Humboldt de Berlín se inscribe la titulación dentro de las ciencias de la interpretación, literatura y cultura. Sólo en 4° curso y con dos horas a la semana se puede cursar interpretación en asuntos económicos o traducción jurídica. En Halle/Wittemberg existe la titulación sin ninguna materia de especialización, situación que mejora Colonia con una asignatura de español para la economía por toda excelencia, dentro de Románicas y perdida entre la gramática, lengua y traducción general. Hay algo más en Leipzig: un curso de civilización española y dos asignaturas de ejercicios de traducción, mientras que en Dusseldorf se limita la titulación a la traducción literaria, casi exclusivamente del y al inglés.

En términos culinarios podríamos decir: tómese un bachiller de 17 años. No necesita ser un genio, le sirve (Univ. Autónoma Barcelona) una nota de corte = 5 para alemán o francés. En inglés, por la abundancia de materia prima, puede exigirse un 6,78. Désele vuelta de teoría lingüística y traductológica y vuelta de lenguas B y C. Cuatro años después, a sus 21, estaremos ante un profesional de la traducción que, además, llevará en el lote el reconocimiento como traductor jurado (R. D. 79/1996). ¿Acaso no adolece el sistema universitario de una inmensa generosidad?

Paupérrima es la oferta en lenguajes especializados ¿Pero dónde queda la formación integral, la que da fuste a un individuo sea o no, además, traductor? Este es mi segundo componente y difícilmente puede concebirse el dominio de un lenguaje especializado, el primero, sin una buena formación cognitiva general, cuan-

do “los lenguajes especializados son una selección particular de elementos lingüísticos (...) del almacén general de la lengua” (Arntz, R., 1982, p. 109). Ciertamente en una época en la que los lenguajes específicos (en economía, sociología, derecho...) fluyen incontenible mente hacia el acervo general, cuando la divulgación hace vecinos a los textos genéricos de los esotéricos, no cabe hablar de especialización aislada.

Veamos: ¿saben Vds. por qué en los doblajes de las películas yanquis todos los policías son oficiales (no hay ningún pobre agente) o por qué todo es “de veras” y nada es “de verdad”? Porque sus traductores no reconocen a un falso amigo cuando lo ven, y ni les hablen de lo que es el valor de frecuencia y la distribución de un término. Fatalmente nos estamos acostumbrando a que un entorno foráneo tenga que resultar también lingüísticamente exótico y damos pie a un círculo vicioso y nefasto.

Quisiera abogar porque se apuntalen las dos primeras competencias del traductor con una instrumentación adecuada y por que cada individuo que quiera ser traductor disponga del bagaje cognitivo de tantos buenos traductores, no “titulados”, pero de profunda formación cognitiva en ambos idiomas y perfectos conocedores del propio. Traductores que realizan intuitivamente todos los procesos descritos a posteriori en las técnicas modernas o, mejor dicho, de donde ha surgido la explicitud de las técnicas tras un proceso de introspección.

La formación integral y la experiencia son la base y sustento del cúmulo de relaciones establecidas a base de recuerdos repentizados, asociaciones y observaciones con agilidad conectiva y selectiva, un modo de organizar la memoria flotante que no puede ser categorizado ni precisado analíticamente, pero que con tanta mayor fuerza se hace presente en los actos de traducción. Es decir, es la base de la intuición de la que, como un sexto sentido,[3] podemos afirmar que “tenemos una idea intuitiva de la intuición traductora, pero no podemos echar mano de un modelo teórico de intuición” (Wills, W. , 1988, p. 129).

Me gustaría atreverme a postular unos estudios de traducción e interpretación para postgraduados que aporten un bagaje cognitivo de peso antes de comenzar con las técnicas propiamente dichas. Algo así como la Gemología para quienes ya son licenciados en Geológicas. ¿Pero quién se atreve ante Bachellors y Masters, ante la prisa por llegar al mercado, aunque el mercado esté saturado y sea especialmente ingrato para el traductor?

Deberían, al menos, establecerse unos estudios donde los conocimientos especializados se llevasen un porcentaje significativo de los créditos. No hay que inventar nada. Existen en la Universidad de Hildesheim, con especialización en maquinaria y electrotécnica, donde el componente cognitivo (matemática aplicada, mecánica, física, química, calorimetría, electrotécnica...) llega al 50%, donde existe un elaborado sistema de escalonamiento didáctico y prácticas en las empresas, así como un plan de estudios organizado y sintonizado periódicamente con profesionales externos.

3. En muchas ocasiones se habla de una caja negra (*black box*) en la cabeza del traductor, donde ocurren procesos no descriptibles, pero comprobables por su efectividad.

Grandes similitudes ofrece la Universidad de Saarbrücken, pionera en las aplicaciones informáticas y en traducción automática, a cuyo plan de estudios, de ser necesario, se antepone un propedéutico en lenguas extranjeras.

Es modélico el sistema de Germersheim con un menú de 22 módulos que combinan las competencias lingüística, cultural y traductora con las prácticas. Ofrece especialización en economía, técnica, derecho, medicina e informática.

Sólo de esta forma puede asegurar una universidad que la formación dada a traductores e intérpretes sea adecuada para el ejercicio de la profesión. A no ser que la universidad se haya rendido a la tendencia imperante y se limite a expedir un título de paso y dejar que el estudiante se forme después. En cuyo caso habrá que disociar definitivamente la titulación de la aceptación profesional.

Bibliografía

Hönig, H. G., Kussmaul, P. (1984) *Strategie der Übersetzung*. Tübingen, Narr.

Wills, W. (1988) *Kognition und Übersetzen*. Tübingen, Max Niemeyer

Nord, Ch. (1991) *Übersetzen lernen - leicht gemacht*. Heidelberg, Institut für Übersetzen und Dolmetschen.

Vinay, J. P., Darbelnet, J. (1958) *Stylistique comparée du français et de l'anglais*. Paris, Didier

Möhn, D., Pelka, R. (1984) *Fachsprachen*. Tübingen, Niemeyer.

Arntz, R. (1982) *Methoden der fachsprachlichen Übersetzerausbildung im Sprachenpaar Spanisch und Deutsch*. Tübinger Beiträge zur Linguistik (177), pp. 109-122.